

Parábola sobre la humildad del discípulo

LECTURA

Lc 18, 9-14

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria.

JESÚS ENSEÑA A ORAR A SUS DISCÍPULOS CON HUMILDAD



PARA TENER EN CUENTA

- El fariseo se consideraba puro, santo y merecedor de la salvación, porque eran cumplidores estrictos de la Ley de Moisés y defensores de la identidad judía; menospreciaban a quienes no cumplían la Ley.
- El publicano que era recaudador de impuesto, colaborador de los romanos, era considerado impuro por tanto no merecía la salvación.
- El templo es el centro de la fe judía.



Análisis de la Lectura
en su contexto

La oración del fariseo y el publicano en el Templo muestra dos actitudes a observar. El fariseo en su oración, presenta ante Dios sus acciones buenas, y cuestiona la vida del publicano; mientras que, este hombre que se encuentra atrás, el publicano, reconoce su condición de pecador y pide a Dios la conversión, y el perdón de sus pecados. Jesús alaba esta actitud y manifiesta que él si fue escuchado por Dios, mientras que el fariseo, no. Por supuesto que esto no agradó nada a los que se presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás. Por tanto, Jesús termina la parábola diciendo: "El que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido".

Para reflexionar:

- ¿Qué actitud tiene el fariseo y el publicano?
- ¿Por qué se le considera pecador a un publicano?

MEDITACIÓN

Como mantener una actitud orante en un mundo donde se vive agitado, corriendo de un lado a otro, a veces queremos ser reconocidos por nuestros méritos y nos ponemos por encima de los demás. Esta acción por supuesto es muy cuestionable, más todavía si se trata de un miembro de la comunidad, que está pendiente de la vida de los demás, apuntando con el dedo y cuestionando la vida de fe, considerándose puro, santo y puritano. Que Dios nos ayude a no caer en tentación, que nos fortalezca para reconocer que somos pecadores, y que la salvación no es por nuestros méritos, sino por los méritos de Jesucristo que murió y resucitó, y me invita a confesar mi pecado, tener una conversión personal para ser un hombre nuevo, renovado. De modo, que, si sientes el llamado del Espíritu, atiéndelo y trata de ser santo con toda tu alma, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas. Esto lo debes hacer sin amargura, mostrando humildad y alegría. Recuerda que Dios ama a los ingratos y débiles, siempre es-

cucha nuestras plegarias porque nos ama. Que nuestra oración sea sincera, honesta, y sin miedo, porque antes que pidamos, Dios ya conoce nuestros deseos del corazón.

Para interiorizar el texto

- ¿En qué momentos de mi vida soy como el fariseo?
- ¿Me cuesta reconocer mis defectos y fallas?

ORACIÓN

Señor, Jesús, Tú como Maestro, guías y das luz a mi alma. Mírame con bondad, si no te comprendo todavía, ten paciencia. Dame amor, confianza, fuerza de voluntad y deseos de superación. Trátame con dulzura, si me equivoco en mis acciones. Acógeme en el sacramento de la reconciliación y convierte cada día mi corazón. Amén.

COMPROMISO

Culmina este mes misionero haciendo una obra social, organízate en la comunidad, y recuerda que “El que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido”

Diego Ojanama
Secretario en la Parroquia
Virgen de la Asunción